

reconocer una luz superior á la suya, y una autoridad á la cual se someta.—Ademas, el alma humana comienza á existir en cuanto es creada por Dios, segun lo enseña la filosofía, y por lo tanto es dependiente de Dios, y ha de someterse á las leyes y á la autoridad establecidas por Dios. Toda vez que es cierto que es una ley establecida por Dios la adhesion á la fe, y que es de institucion divina la autoridad de la Iglesia católica, á ellas debe someterse el alma humana por la relacion de dependencia en que se halla respecto de Dios.—De la limitacion de la razon humana se deriva la necesidad de la adhesion á la fe católica *por parte de lo real*; de la infinidad de Dios se deriva la verdad de la revelacion divina, y la necesidad de la adhesion á la misma *por parte del ideal*; del origen del alma humana proviene su dependencia respecto de Dios, y la necesidad de someterse á las leyes divinas *por parte de la direccion al ideal*.

La doctrina de Cousin sobre la preeminencia de la razon humana es lógica, si se admite el racionalismo, el panteísmo hegeliano, ó el materialismo. Admitido el racionalismo, ha de negarse la revelacion divina, y las doctrinas reveladas han de considerarse como ficciones, ó como mitos ó símbolos inventados para enseñar ciertas verdades naturales. En este caso la enseñanza de la razon, puesto que espresaría la verdad de un modo claro y manifiesto, sería superior á las doctrinas tenidas por reveladas, que á lo más contendrían la verdad envuelta en la oscuridad é incertidumbre de los mitos. Si se admite el panteísmo hegeliano ó el materialismo, al hombre se le considera como el último término de la evolucion, como el resultado supremo de las transformaciones de los seres. Entónces no puede haber una inteligencia superior que ilumine á la razon humana, le sirva de guía, y le dicte leyes. Siendo falsos estos sistemas, y verdaderas las doctrinas de la limitacion de nuestro entendimiento, y de la creacion del alma humana, la preeminencia de la razon defendida por Cousin se funda en el error y no en la verdad.

De la evidencia que se encuentra en la razon, no se sigue la preeminencia de esta facultad. La razon no es un juez ante el cual hayan de comparecer la revelacion y la autoridad reli-

giosa como inferiores. El acto evidente de la razon es una condicion indispensable para que el hombre crea; puesto que el hombre no creería, si por los motivos de credibilidad no viese que ha de creer. Pero la condicion *sine qua non* no incluye superioridad respecto de lo condicionado, como tampoco la incluye el sujeto que pone la condicion respecto del sujeto en que se funda lo condicionado. Puesta una condicion por un sér inferior, es posible que un sér superior haga un acto, no porque esté sujeto al inferior, sinó para guardar un órden establecido por él mismo. Es tambien posible que un sér superior ponga un acto que exija sumision por parte del inferior, luégo que en éste se verifique la condicion del conocimiento de dicho acto. El Estado dicta una ley á la cual ha de someterse cada individuo de la nacion; pero éste no se sometería á la misma, si no la conociera. Aunque el individuo haya de poner esta condicion indispensable, no por esto es superior al Estado, ni puede emitir un juicio que destruya aquella ley. Una cosa semejante se verifica en las relaciones de la razon con la doctrina revelada. Dios, que es superior á la razon humana, ha revelado una doctrina, y establecido una autoridad religiosa, obligando al hombre á acatar la una y la otra. La razon humana ha de poner la condicion de conocer esta ordenacion divina; y luégo de haberla puesto, debe someterse por voluntad de un sér superior.

CAPÍTULO V

Corolario: la tradicion filosófica

Del primer principio práctico se sigue tambien la necesidad de admitir muchas doctrinas contenidas en la tradicion filosófica, enseñadas de los filósofos oralmente ó por escrito. No todas las doctrinas enseñadas por los filósofos son verdaderas, pero tampoco son falsas todas ellas. Muchas son verdaderas, y

éstas debe admitirlas el que se precie de amante de la verdad, el que profese el principio de abrazarla donde quiera que se la encuentre. Examinando las doctrinas enseñadas por los que nos han precedido, podemos conocer la verdad de muchas de ellas; porque podemos averiguar los hechos que consignan, ó ver los principios en que se fundan, y la relacion de las mismas con estos principios. Los que nos han precedido, han allanado el camino de la ciencia, en cuanto han encontrado la verdad, ó la han demostrado, ó la han espuesto de una manera luminosa. Nosotros, al paso que nos aprovechamos de sus trabajos, abrazamos la verdad movidos de la evidencia, pero no en virtud de la autoridad de ningun filósofo, el cual ha podido errar.

La necesidad de utilizar la tradicion filosófica podemos considerarla tambien por parte de lo real, del ideal, y de la direccion hacia este último. Por parte de lo real hay esta necesidad en cuanto un individuo es incapaz de levantar por sí solo el edificio de la ciencia. Si un filósofo no se vale de la enseñanza de los que le hayan precedido, por más esfuerzos que haga, quedará muy atras en el camino de la ciencia. Basta examinar la historia de los primeros filósofos y escuelas filosóficas de una nacion, para ver cuán poca parte de dicho camino han recorrido. Los que sólo han podido aprovecharse de los trabajos de algunos otros, han dejado muchísimos vacíos que llenar, y no pocos errores que corregir. A nadie debe sorprender esta impotencia del individuo aislado, si se tiene en cuenta la corta duracion de la vida humana, la grande estension y elevacion de la ciencia, el tiempo absorbido por la vida material y sensible, la dificultad de multiplicar las esperiencias en grande escala, de ver con claridad los primeros principios, y de deducir legítimamente las consecuencias en ellos contenidas, el vigor de las pasiones y su influencia en los juicios que pueden trascender á la vida práctica. Todas estas circunstancias dejan muy limitado al individuo, y le precisan á buscar un remedio á esta limitacion en las fuerzas de los demas.

Por parte del ideal existe esa necesidad á causa de ser verdaderas muchas doctrinas enseñadas por nuestros predecesores, y de estar comprendidas en el ideal de la ciencia. Si nos ob-

servamos á nosotros mismos y al mundo exterior para conocer las leyes que rigen al hombre y el universo, percibiremos muchos hechos que ya fueron observados por nuestros predecesores. Si queremos reducir nuestros conocimientos á la unidad posible, veremos principios generales enseñados ya por otros filósofos. Si, valiéndonos de estos principios, queremos indagar objetos recónditos que no están sujetos á nuestra observacion, llegaremos á conclusiones á que ántes llegaron otros tambien. Si queremos, pues, el ideal de la ciencia, debemos abrazar estas verdades enseñadas ya por otros.

Por parte de la direccion al ideal hay tambien esta necesidad, porque un individuo por sí solo no se acercará al ideal como puede hacerlo con el auxilio de los demas. Sucede con harta frecuencia que uno experimenta un hecho, encuentra una demostracion, ó ve una consecuencia que otro no acierta á descubrir por más que trabaje y se quiebre la cabeza. Por consiguiente, si este último no quiere aprovechar los descubrimientos del primero, se quedará bajo este aspecto aún más léjos del ideal. — Ademas, si cada uno ha de emplear otra vez sus fuerzas para descubrir lo mismo que otros vieron, procediendo como si nunca se hubiese descubierto nada, no podrá emplear estas fuerzas en adelantos ulteriores. Volviendo á comenzar siempre de nuevo, podremos llegar á poca diferencia al mismo punto, y nos quedaremos casi á la misma distancia del ideal.

Utilizando las investigaciones de nuestros predecesores, y comunicando el resultado de las nuestras á las generaciones que vienen en pos de nosotros, realizamos una ley admirable del universo. Las generaciones que nos han precedido, nos transfunden el caudal de sus conocimientos; y las que nos siguen, adquieren el que nosotros hemos alcanzado. Nosotros en medio de unas y de otras somos un lazo de union, adquiriendo de las primeras, y transfundiendo á las segundas. Las generaciones anteriores son la tésis, las venideras la antítesis, y nosotros la síntesis: en las anteriores hay la transfusion, en las venideras la adquisicion, y en nosotros una y otra juntamente. De este modo con la mutua comunicacion y adquisicion hay una cadena de oro que enlaza á unas generaciones con otras.

9669

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

II

A la doctrina espuesta en el párrafo anterior se opone el *individualismo*, según el cual es preciso romper con la tradición filosófica, desentendiéndose de lo enseñado por los filósofos anteriores, y comenzando de nuevo el edificio de la ciencia. Lord Bacon es uno de los que más han inculcado el individualismo, y de los que más han contribuído al desprecio de filósofos y de escuelas respetabilísimas. Á sus escritos se deben en gran parte las preocupaciones de muchos naturalistas y filósofos modernos contra Aristóteles y los escolásticos. Á estos últimos se refiere lo que de él hemos citado en el párrafo 2.º del capítulo 4.º sobre una *filosofía fantástica* y una *religion herética*. De Aristóteles afirma que movido de espíritu de contradicción, y declarando la guerra á toda la antigüedad, se esforzó en abolir y esterminar toda la sabiduría de los antiguos, y que con su dialéctica corrompió la filosofía (1). Y á los griegos en general (á quienes por otra parte considera como padres de la ciencia), les da la denominación de *sofistas* (2).

Consecuente con este desprecio, enseña lord Bacon en el prefacio de la *Instauratio magna* que «se ha de emprender una plena restauración de las ciencias, de las artes, y en general de

(1) ... Impetu quodam percitus contradictionis et bellum universae antiquitatis indicens, non solum nova artium vocabula pro libitu condendi licentiam usurpavit, sed etiam praeceam omnem sapientiam extinguere et delere annis est. (*De dignitate et augmentis scientiarum*, lib. III, cap. 4.)—... Philosophiam naturalem dialectica sua corrupit *Novum Organum*, lib. I, aph. 63).

(2) Scientiae quas habemus fere a Graecis fluxerunt. Quae enim scriptores romani aut arabes aut recentiores addiderunt, non multa aut magni momenti sunt: et qualiacumque sint fundata sunt super basim eorum quae inventa sunt a Graecis... Nomen illud sophistarum quod per contemptum ab iis qui se philosophos haberi voluerunt in antiquos rethores rejectum et tractum est, Gorgiam, Prothogoram, Hippium, Polum, etiam universo generi competit, Platoni, Aristoteli, Zenoni, Epicuro, Theophrasto et eorum successoribus, Chrysippo, Carneadi, reliquis. (*Nov. Organ.*, lib. I, 71, ed. cit.).

todos los conocimientos humanos, para reconstruir el edificio desde sus últimos fundamentos, y sentarlo sobre terreno más sólido (1).» Y en el *Novum Organum* señala como una de las causas del escaso progreso de las ciencias filosóficas el que hasta su tiempo nadie había tenido bastante fuerza de voluntad «para imponerse la ley de abolir completamente todas las teorías y nociones comunes, y aplicar de nuevo á las ciencias el entendimiento *raldo* y *liso* (2).» De aquí es que lord Bacon enseña el individualismo en las ciencias filosóficas, y lo funda en que en los antiguos apénas se encuentra otra cosa que un cúmulo de errores y de doctrinas mal fundadas.

Descartes ha profesado también el individualismo, y ha pretendido levantar el edificio de la ciencia desentendiéndose de la tradición filosófica, y contentándose con estudiarse á sí mismo y el gran libro del mundo. En la primera parte de su discurso sobre el método escribe lo siguiente tocante á la filosofía y á los filósofos: «Viendo que la filosofía ha sido cultivada durante muchos siglos por las inteligencias más distinguidas, y que no obstante no contiene cosa alguna sobre la cual no se dispute, y que, por lo tanto, no sea dudosa, yo no tenía tanta presunción que esperara ser más afortunado que los otros... Por lo que toca á las otras ciencias, en cuanto ellas toman de la filosofía sus principios, pensaba que nada sólido podía haberse edificado sobre fundamentos de tan poca consistencia (3).»

(1) Ex quo fit, universa ista ratio humana qua utimur quoad inquisitionem naturae, non bene congesta et aedificata sit, sed tamquam moles aliqua magnifica sine fundamento... Restabat illud unum ut res de integro tractetur, melioribus praesidiis; utque fiat scientiarum et artium atque omnis humanae doctrinae in universum instauratio a debitis excitata fundamentis. (Advertencia puesta ántes de la dedicatoria de la *Instauratio Magna*).

(2) Nemo adhuc tanta mentis constantia et vigore inventus est, ut decreverit et sibi imposuerit theorias et notiones communes penitus abolere, et intellectum abrasum et aequum ad particularia de integro applicare (*Nov. Organum*, lib. I, 97).

(3) Je ne dirai rien de la philosophie sinon que voyant qu'elle a été cultivée par les plus excellents esprits qui aient vécu depuis plusieurs siècles, et que néanmoins il ne s'y trouve encore aucune chose dont on ne dispute, et par conséquent qui ne soit douteuse, je n'avais point assez de présomption pour espérer d'y rencontrer mieux que les autres... Puis pour les autres sciences, d'autant qu'elles empruntent leurs principes de la philosophie, je jugeais qu'on ne pouvait avoir rien bâti qui fut solide sur des fondements si peu fermes. (*Discours de la méthode*, 1.º partie. Œuvres de Descartes, par Jules Simon, Paris, 1872, p. 6).

Habiéndose formado esta idea de los escritos filosóficos, no es maravilla que abandonara enteramente el estudio de los libros, decidiéndose á no buscar otra ciencia sinó la que podría encontrar en sí mismo ó en el gran libro del mundo, y que hiciera cuenta que podría encontrar muchas más verdades en los discursos de los hombres relativos á sus propios intereses, que «en los que hace un sabio en su gabinete relativamente á especulaciones estériles, y que tal vez no le dan otro resultado sinó el de fomentar tanto más su vanidad cuanto más destituidas estén de sentido comun, á causa del ingenio y artificio que habrá debido emplear en su afan por hacerlas verosímiles (1).» En estos pasajes es manifiesto el aislamiento en que Descartes quiso colocarse respecto de la tradicion filosófica y el fundamento de esta resolucion, el cual consistió en creer controvertido y por consiguiente dudoso todo cuanto se enseñaba en filosofia.

Comparando los pasajes que hemos citado de lord Bacon con los de Descartes, se nota una diferencia en el carácter del fundamento asignado por uno y otro al individualismo. Lord Bacon le da un fundamento de carácter dogmático, al paso que Descartes se lo da de carácter escéptico: el primero ve errores en las doctrinas de los filósofos; pero el segundo las considera dudosas.

La afirmacion de lord Bacon está desmentida por los hechos; de manera que basta examinar imparcialmente los escritos de Platon, de Aristóteles y de los más insignes escolásticos para convencerse del sinnúmero de verdades contenidas en los mismos: verdades importantísimas concernientes á la naturale-

(1) C'est pourquoi, sitôt que l'âge me permit de sortir de la sujétion de mes précepteurs, je quittai entièrement l'étude des lettres, et me résolvant de ne chercher plus d'autre science que celle qui se pourrait trouver en moi-même, ou bien dans le grand livre du monde... Il me semblait que je pourrais rencontrer beaucoup plus de vérité dans les raisonnements que chacun fait touchant les affaires qui lui importent, et dont l'événement le doit punir bientôt après s'il a mal jugé, que dans ceux que fait un homme de lettres dans son cabinet touchant des spéculations qui ne produisent aucun effet, et qui ne lui sont d'autre conséquence sinon que peut-être il en tirera d'autant plus de vanité qu'elles seront plus éloignées du sens commun, à cause qu'il aura dû employer d'autant plus d'esprit et d'artifice à tâcher de les rendre vraisemblables. (Ibid., págs. 6, 7).

za, al alma humana, al hombre y á Dios. Las preocupaciones contra Aristóteles y los escolásticos en parte han desaparecido; y ahora se les hace más justicia que en la época del Renacimiento. Leibnitz afirmó que había oro escondido *sub stercore illo scholastico barbarico*. Trendelenburg ha contribuído á la rehabilitacion de la filosofia aristotélica en su cátedra de Berlin y con sus escritos filosóficos. En la actualidad sabios eminentes trabajan con no escaso provecho y gloria en la restauracion y progreso de la filosofia escolástica.

Tampoco estaban mal fundadas muchas de las doctrinas enseñadas por los filósofos anteriores á lord Bacon. Tanto Aristóteles como los escolásticos enseñaron que el conocimiento del hombre se funda en la esperiencia; á ella se dedicaron, consignando en sus escritos muchos hechos concernientes á la naturaleza y al espíritu humano. En estos casos estaban bien fundadas sus doctrinas, toda vez que se apoyaban en la percepcion. En sus escritos enseñaron muchos principios tan evidentes como los hechos empíricos; y por consiguiente tenían tanto derecho para enseñar aquellos principios como para consignar estos hechos. En sus cuestiones metafísicas suelen poner un fundamento empírico en cuanto consignan hechos en los que apoyan sus deducciones. Por esto es que muchas de estas deducciones, fundadas en hechos observados y en principios evidentes, pueden resistir el embate de todos los enemigos de Aristóteles y de los escolásticos.

Las afirmaciones de lord Bacon que contienen el error que refutamos, incluyen una aspiracion noble y levantada, que sólo hubiera merecido aprobacion y aplauso á quedar encerrada dentro de los límites debidos. Esta aspiracion es la aspiracion al progreso; es el deseo de corregir y mejorar lo existente. Era un bien que se llenaran los vacíos de la filosofia anterior á lord Bacon; era un bien que se enmendaran los errores contenidos en la misma; era un bien que se la ampliara explorando nuevas regiones, consolidando los resultados obtenidos ya, y obteniendo otros nuevos. Pero era un mal que se despreciara y arrojara el oro contenido en dicha filosofia; era un mal que fueran vilipendiadas personas muy dignas de estima, que se fuera injusto

con quienes habían merecido bien de la ciencia y de la humanidad. Al paso que rechazamos y combatimos este desatino é injusticia, aprobamos y aplaudimos aquella aspiracion al bien.

Descártes creyó que eran dudosas todas las doctrinas de la filosofía, fundándose en que había disputas relativamente á todas ellas. Esta creencia de Descártes comparada con lo que él afirma tocante al resultado de sus meditaciones, es muy propia para dejar prevenido á cualquier pensador contra la doctrina cartesiana. Durante muchos siglos inteligencias eminentes han cultivado la filosofía, á veces con ardor y aplicacion infatigable, habiendo estado muchas de ellas iluminadas por la luz de la revelacion cristiana: ¡y todas estas inteligencias juntas no han podido encontrar una verdad cierta y segura! Y ha venido Descártes, y se ha dado á la meditacion; ¡y luégo ha encontrado verdades ciertas, cuales son el propio pensamiento y la propia existencia! El que busque la verdad con ánimo imparcial y sereno, al oír la relacion de las glorias de Descártes, y de la miseria de todos los filósofos predecesores suyos, se sentirá inclinado á repetir lo de Horacio: *Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.*

Descártes no se ha apoyado en un fundamento sólido al tener por dudosas las doctrinas de los filósofos que le habían precedido. Para que una doctrina sea dudosa, no basta que álguien la niegue ó dispute sobre la misma; puesto que éste puede negar ó disputar por antojo, y no movido de una razon plausible. La negacion y la disputa son meros hechos que por sí solos no encierran un derecho. Una doctrina es dudosa cuando hay derecho á disputar sobre la misma, cuando hay alguna razon plausible contra ella y á favor de una doctrina opuesta. Y este derecho y esta razon no existen relativamente á muchas de las doctrinas enseñadas por los filósofos anteriores á Descártes; de manera que si han sido negadas, no debieron serlo, ni eran dudosas.

Desechada la filosofía anterior, Descártes asienta como primer principio de la suya la siguiente verdad: *Yo pienso; luego existo* (1). En este principio están contenidas tres cosas; puesto

(1) ...Je pris garde que pendant que je voulais ainsi penser que tout était

que en él no sólo se afirman el pensamiento y la existencia, pero también ésta se deduce de aquél. La afirmacion del pensamiento y de la existencia es manifiesta; la deduccion está espresada por la partícula contenida en el principio, y por la esplicacion que da el mismo Descártes. En este principio se afirman tres cosas evidentes: el pensamiento, que es percibido; el principio de que la existencia está contenida en el pensamiento, principio que es visto por la inteligencia; y el hecho de la existencia, que el entendimiento ve en las dos verdades anteriores. Si Descártes ha admitido como ciertas estas verdades evidentes, ¿qué motivo tenía para calificar de dudosas tantas verdades evidentes contenidas en los escritos de los filósofos que le habían precedido? Ninguno. En los escritos de estos filósofos están consignados muchos hechos cosmológicos y psicológicos, principios metafísicos y deducciones tan evidentes como las verdades del primer principio cartesiano. Fué, pues, inconsecuente Descártes al afirmar este principio y desechar todo lo demas.

Descártes es digno de alabanza por haber adoptado como punto de partida un hecho empírico, un hecho culminante del orden psicológico, cual es el propio pensamiento. Es también digno de alabanza por no haberse contentado con el empirismo, por haber reconocido el principio metafísico mencionado y haberse servido de él y del hecho empírico para verificar una deduccion. Pero en estos procedimientos le habían precedido Aristóteles y los escolásticos, los cuales habían reconocido la esperiencia como base del conocimiento humano, y fundados en la misma se habían elevado por la abstraccion al conocimiento de principios metafísicos, y habían llegado á importantísimas deducciones. Si Descártes procedió rectamente con este método, ántes que él habían procedido rectamente Aristó-

faux, il fallait necessairement que moi qui le pensais fusse quelque chose; et remarquant que cette vérité: *je pense, donc je suis*, était si ferme et si assurée que toutes les plus extravagantes suppositions des sceptiques n'étaient pas capables de l'ébranler, je jugeai que je pouvais la recevoir sans scrupule pour le premier principe de la philosophie que je cherchais. (*Discours de la méthode*, p. 22. ed. cit.)

teles y los escolásticos; si él conoció de este modo verdades evidentes y ciertas, también las habían conocido otros filósofos predecesores suyos.

III

La adhesión á muchas verdades enseñadas por la tradición filosófica es procedimiento contrario á la doctrina de Proudhon tocante al progreso. Según este escritor, el progreso consiste en el movimiento de las ideas; el progreso es verdad y bien; y la verdad es lo que cambia, ó por lo ménos es susceptible de movimiento (1). De aquí es que, según Proudhon, si las doctrinas que profesamos han sido enseñadas anteriormente por otros, tendrán un carácter de firmeza y permanencia, y por lo tanto no serán verdaderas. Debiéramos, pues, esforzarnos en introducir continuamente doctrinas nuevas, las cuales incluyendo un cambio y una mudanza, serían verdaderas y constituirían un progreso.

Meditando sobre las afirmaciones de Proudhon y sobre el enlace de las mismas, se conoce fácilmente que varias de ellas son falsas, y que no existe entre las mismas el enlace pretendido por Proudhon. No es verdad que el progreso consista en el movimiento de las ideas; porque, si bien el progreso incluye

(1) «El progreso en la más pura, es decir, en la ménos empírica acepción de la palabra, es el movimiento de las ideas, *processus*... Por el contrario, lo absoluto ó el absolutismo es la afirmación de todo lo que el progreso niega, y la negación de todo lo que el progreso afirma... De esa doble y contradictoria definición del progreso y de lo absoluto se deduce desde luego como corolario una proposición bastante estraña para nuestras inteligencias, acostumbradas desde largo tiempo al absolutismo; la de que en todas las cosas lo verdadero... es lo que cambia, ó es por lo ménos susceptible de progreso, de conciliación y de transformación; al paso que lo falso... es todo lo que se presenta fijo, entero, completo, inalterable, indefectible... Toda proposición que tenga por objeto, ya hacer adelantar una idea atrasada, ya hacer más íntima la combinación de diversos elementos, ya ponerlos en mayor armonía, será ventajosa para nosotros y verdadera. Como que estará en progreso.» (Proudhon: *Filosofía del Progreso*, traduc. por D. F. Pí y Margall, 1869, págs. 22-27.)

un movimiento, no está constituido por esto solo, sino que encierra algo más. El progreso es adelanto; y para adelantar es preciso poseer mayor bien que ántes, pasar de un estado inferior á otro estado superior. De aquí es que el progreso no sólo incluye el movimiento, sino también un término superior al punto de partida; lo cual no está incluido en todo movimiento.—Es verdad que el progreso es un bien; pero no lo es que todo bien y toda verdad sean un progreso. Hay bienes y verdades que no constituyen un adelanto, que no incluyen un estado superior á un estado precedente, y que, por lo tanto, no pueden ser un progreso no obstante su carácter de bien y de verdad. Un bien que poseamos, un hecho ó un principio que conozcamos después de haberlos poseído y conocido anteriormente, no nos elevan á un estado superior, ni nos hacen progresar.—Si todo bien y toda verdad fueran un progreso, y éste consistiera en el movimiento, sería legítima la deducción de que la verdad y el bien están en la mudanza. Pero aún cuando fuese verdadera la segunda de dichas afirmaciones, y además lo fuese la de que el progreso fuera un bien y una verdad, no sería legítima la deducción mencionada, puesto que una cosa es que el progreso sea un bien y una verdad, y otra muy diferente es que todo bien y toda verdad sean un progreso. Por fin, siendo falsas aquellas dos afirmaciones, está destituida de sólido fundamento la doctrina de Proudhon de que la verdad consista en la mudanza.

Si el fundamento de esta doctrina de Proudhon está destituido de solidez, las consecuencias, sobre ser falsas y horribles, pueden traer consigo males sin cuento. Admitiendo que el bien y la verdad sean un progreso y por lo tanto un movimiento, se habrá de admitir también que un ser es tanto más excelente cuanto más esté sujeto á movimiento, y tanto peor cuanto más se acerque á la inmutabilidad. De ahí la horrenda blasfemia de que *el Dios verdadero es el mal*, por ser eterno, inmutable, y contener toda sabiduría y santidad en un acto invariable de inteligencia y de amor. Así se concibe la satánica audacia de Proudhon, cuando dice á Dios que se retire, y estendiendo la mano hacia el cielo, jura que Dios es el verdugo de su razón y el

espectro de su conciencia (1).—En la teoría de Proudhon el arte sería digno de reprobación por haberse consagrado á la representación de lo absoluto, de lo inmutable. Dios, los ángeles, los esplendores de una gloria inmarcesible, formas invariablemente bellas, son en muchísimos casos el objeto de las bellas artes. Por esto no es de extrañar que Proudhon abomine del arte, tal como ha sido cultivado hasta ahora, y que formule el deseo de que «para nuestra pronta regeneración, museos, catedrales, palacios, salones, gabinetes, con todos sus muebles antiguos y modernos, sean echados á las llamas, con prohibición absoluta á los artistas de ocuparse en su arte durante cincuenta años (2).—La ciencia y los sabios no saldrían bien librados de la doctrina de Proudhon que estamos examinando. La vida del sabio habría de asemejarse al trabajo de Penélope: para huir de la estabilidad, debiera el sabio cambiar todos los días las doctrinas que anteriormente hubiese profesado. Y ¿qué sería de la ciencia en medio de ese torbellino incesante? La doctrina misma de Proudhon habría de ser tenida por falsa; toda vez que concebida por él, y enseñada después en sus escritos, ha sido abrazada y defendida por sus discípulos: con lo cual reviste un carácter de permanencia, que no de mudanza.

Algunas consideraciones relativas al progreso, á la verdad y al movimiento nos convencerán de la falsedad de la teoría de Proudhon. El progreso no sólo incluye movimiento, sino también firmeza y permanencia; puesto que el ser que progresa ha de perseverar en alguna realidad que ya tenía antes. Si el ser que ha de progresar perdiese toda la realidad que antes tenía, dejaría de existir, no sería nada; y la nada es incapaz de progresar y de pasar á un estado ulterior. Para el progreso se requiere firmeza y permanencia, tanto por razón del objeto, como por razón del sujeto. El hombre á veces tiene momentos felices

(1) Dieu c'est le mal. Tant que l'humanité s'inclinera devant un autel, l'humanité esclave des rois et des prêtres, sera reprouvée... Dieu, retire-toi, car dès aujourd'hui, guéri de la crainte et devenu sage, je jure, la main étendue vers le ciel, que tu n'es que le bourreau de ma raison, le spectre de ma conscience. (*Philosophie de la misère*; pasaje citado por Lupus en la obra *Le Traditionalisme et le rationalisme*, t. III, pág. 828.)

(2) *Filosofía del Progreso*, pág. 180, ed. citada.

en los que alcanza un bien altísimo, ó conoce una verdad soberana: si no permanece en este bien y en esta verdad, tal vez no vuelva á alcanzarlos más en su vida, ni llegue á reemplazarlos por otro bien y otra verdad superior. En los procedimientos que el sujeto emplea, es también necesaria muchas veces la permanencia. Hay métodos, elementos de inducción, principios necesarios para la deducción, en los cuales es preciso perseverar para realizar el progreso. Aun el movimiento exige cierta firmeza para progresar; pues dada la limitación del hombre, la falta de firmeza, la dirección, ora en un sentido, ora en otro, haría estériles ó casi estériles sus esfuerzos.

La verdad es la realidad, y ésta no incluye en ninguna manera el movimiento. Una realidad, por ser fija y permanente, no deja de existir ó de ser una realidad. Por el contrario, aun queda realizada con la firmeza y permanencia; puesto que para ello necesita una fuerza que no tendría en caso de perder el bien primitivo.

El movimiento ó mudanza puede ser ascendente, descendente y de equivalencia, según se pase á un estado superior, á un estado inferior, ó á un estado igual ó equivalente. La primera clase de movimiento supone la carencia de una realidad que después se adquiere; la segunda supone falta de firmeza en conservar lo adquirido; y la tercera, como que pierde una realidad y adquiere otra equivalente, encierra los defectos de las dos clases anteriores. Por donde se ve que el movimiento no se funda en la verdad ó realidad, antes supone falta de la misma. Y por consiguiente, cuanto más movimiento tenga un ser, tanto mayor falta de verdad ó realidad tendrá también; cuanto menos susceptible sea de movimiento, tanto más rico será en verdad ó realidad. La plenitud de la verdad ha de estar en el ser absolutamente inmutable.